

Seis horas (primera parte)

Mateo 27.33-44; Marcos 15.22-32;

Lucas 23.33-43; Juan 19.17-27

«Y cuando llegaron al lugar llamado de la Calavera, le crucificaron allí, y a los malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda» (Lucas 23.33).

¡Seis horas! ¡Salvación... vida... esperanza... el cielo! Jesús estuvo en la cruz seis horas (Marcos 15.25-37). El período de la hora tercera hasta la novena (tiempo judío) equivale al período de las 9:00 a.m. hasta las 3:00 p.m. Estas seis horas pueden dividirse igualmente. Dios las dividió. Dios envió completas tinieblas desde la hora sexta hasta la novena (Mateo 27.45; Marcos 15.33; Lucas 23.44). Jesús murió a la hora novena.

La muerte de Jesús es la más famosa de las muertes de toda la historia. Es todo lo que el cristianismo tiene, desea o necesita. «Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado» (1^{era} Corintios 2.2). Esta era la esencia de todo lo que Pablo sabía y todo lo que él predicaba (1^{era} Corintios 1.17-25).

LOS DETALLES QUE NO SE CONSIGNAN

¡Es tan poco lo que sabemos! Los detalles son escasos.

Juan fue el único apóstol que presenció la crucifixión. Lucas (el historiador) redujo la cruz a una sola frase en un único versículo: «... le crucificaron allí» (Lucas 23.33b). Sabemos más de Su sepultura que de Su crucifixión. Tenemos más preguntas que respuestas.

No conocemos la forma de la cruz. La cruz en forma de «X» ni siquiera entra en consideración. También está la cruz Tau, que se parece a nuestra «T» mayúscula. En vista de que Pilato hizo que se pusiera un rótulo por encima de la cabeza de Jesús, esta también está eliminada. La cruz latina, que tiene la forma de un signo de suma, es probablemente la que se usó. Es la cruz universal que ha sido ampliamente aceptada y se ha puesto en el arte, la joyería y la arquitectura. Es anecdótico que al signo de la suma se le llame «la señal de la cruz».

Pilato escribió un rótulo y lo colocó por encima de Jesús en la cruz (Mateo 27.37; Marcos 15.26; Lucas 23.38; Juan 19.19). Cada uno de los relatos da una versión diferente, pero todos dicen la misma cosa. Los autores no estaban interesados en las palabras exactas, sino en el mensaje que se dio por medio de ellas.

¿Cómo fue Jesús clavado en la cruz? No lo sabemos. Lo que sí sabemos es el día cuando Jesús fue resucitado: el primer día, el domingo (Mateo 28.1-7; Marcos 16.2-9; Lucas 24.1-7; Juan 20.1-10). No hay objeción alguna aquí. La iglesia primitiva se reunía en el mismo día de la semana (Hechos 20.7; 1^{era} Corintios 16.2).

No obstante, el día de la crucifixión no es mencionado específicamente. Para hallar ese día, debemos contar hacia atrás. Son diez veces que los evangelios¹ se refieren a

¹ Los evangelios son los primeros cuatro libros del Nuevo Testamento: Mateo, Marcos, Lucas y Juan. Estos libros cuentan la historia de la vida, el ministerio, la muerte y la resurrección de Jesús.

Jesús en el sentido de que fue resucitado «al tercer día».² Aunque haya debate sobre el día, la Biblia dice claramente que el día de la crucifixión fue el día de la preparación, esto es, la víspera del día de reposo (Marcos 15.42; Lucas 23.50–56; Juan 19.31).

Sabemos cuanto tiempo estuvo Jesús en la cruz: seis horas. Estas horas constituyen la brecha separadora en el centro de los tiempos.

LAS PRIMERAS TRES HORAS

Inmediatamente, a Jesús se le ofreció vinagre con hiel (Mateo 27.34). ¡Esto es asombroso! Lo rechazó. Jesús rechazó un calmante del dolor. No deseaba un anestésico. Iba a mantener en alerta todos Sus sentidos, en la cruz. No deseaba adormecer el dolor, a cambio de ceder Sus facultades. El dolor y la agonía no constituían el problema en la cruz. Jesús era la única persona en la escena de la cruz que sabía lo que estaba sucediendo.

Tan pronto lo vieron en la cruz, la gente comenzó a gritar en coro que descendiera de ella (Mateo 27.39–43; Marcos 15.29–32; Lucas 23.35–37). Los ladrones también se unieron al coro (Mateo 27.44; Marcos 15.32; Lucas 23.39). ¡Qué cinismo más insolente! Esto es una muestra de la más completa depravación de incredulidad. ¡Cómo se le ocurre al hombre dictarle a Dios las condiciones bajo las cuales creerá! Si Jesús hubiera descendido de la cruz, los pecadores hubieran sido condenados y quedado sin esperanza. Jesús había nacido para morir. Murió para que nosotros pudiéramos nacer para vivir (Romanos 5.10). Dios, justo y santo como Él es, no puede perdonar

² Vea Mateo 16.21; 17.23; 20.19; 27.63; Marcos 9.31; 10.34; Lucas 9.22; 13.32; 18.33; 24.7.

a nadie sin castigar el pecado. En el Calvario, Jesús llevó el castigo por nuestro pecado.

Aun los pecados perdonados tienen consecuencias. En Su primera aseveración en la cruz, Jesús pidió a Dios que no tomara en cuenta este pecado en contra de Sus atormentadores; no obstante, ¡el pecado de ellos era el más grande de todos los pecados! Dios destruyó a Jerusalén. En su historia bíblica, el judaísmo existió para un solo propósito: la venida del Mesías. Jesús vino, cumpliendo todas las profecías acerca del Mesías. ¡Ellos lo crucificaron! Irónicamente, esto los hizo quedar fuera del propósito relacionado con el Mesías. Rechazaron a Dios como Rey de ellos, aceptando a César (Juan 19.14–15). Cayeron aun más bajo cuando pusieron sobre sí mismos la sangre de Jesús y, para añadir a su pecado, la pusieron sobre sus hijos (Mateo 27.25).

Cuando Jesús volvió a hablar, se dirigió al ladrón que estaba a la par de Él. Cuando Jesús moría por los pecados de toda la humanidad, lo más apropiado era que perdonara a un pecador. Estudie usted el diálogo que se presenta en Lucas 23.39–43. Un ladrón encontró la religión verdadera mientras era ejecutado. ¡Asombroso! Venga a la cruz, y quédese en la cruz. La cruz salvó al ladrón; ¡la cruz puede salvarnos a nosotros! No podemos ser salvos por ideas, ni por pensamientos, ni por filosofías, ni por misticismos, ni por la ignorancia; ¡Jesús es el único que puede salvarnos!

Aunque moría inmerso en un agudo dolor, Jesús se preocupó por Su madre María. Le dijo a Juan que cuidara de ella como su madre (Juan 19.26–27). Muchos creen que Juan la llevó a su propia casa para el resto de su vida. Deténgase y piense. Dos de los hijos de ella escribieron más adelante libros neotestamentarios (Santiago y Judas).

María y algunos de sus hijos estuvieron presentes en el servicio de oración que se llevó a cabo en el aposento alto en Jerusalén poco después de la resurrección de Jesús (Hechos 1.13–14). Es obvio que ellos se encargarían de las necesidades futuras de su madre. ¡Era *junto a la cruz* donde María necesitaba ayuda; exactamente al pie de la cruz, en ese momento de la cruz! Este era su día más difícil, su noche más larga. Lo que Jesús estaba diciendo era «¡No dejes sola a Mi mamá!».

El Gólgota es horrible. La crucifixión es más horrenda de lo que el cine la puede representar alguna vez. Dios hizo lo que solamente un Padre lleno de amor podía hacer. Permitió a Su Hijo llevar la sentencia divina del pecado; ocultó Su rostro de Su Hijo.

*La cruz...
¡no hay otro camino!*

Autor: Charles B. Hodge, Jr.
©Copyright 2008, 2008, por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados